

AO Y VAKAI, SABEN CUIDARSE

ESPAÑOL



eligevivir
— SIN DROGAS —



AO Y VAKAI SABEN CUIDARSE

En Rapa Nui, una lejana y hermosa isla ubicada frente a Chile, las niñas y niños del jardín infantil disfrutaban mucho las clases de su *ma'ori* Paula, que es como llaman a la educadora. Cuando hay sol, ella siempre los lleva a Pea, una hermosa playa que es como una tacita de agua tranquila donde pueden jugar, nadar y alimentar con algas a las tortugas marinas.

Ao y Vakai son un niño y una niña que van en el mismo curso y tienen una linda amistad.

—¡Vamos a la playa! ¡Vamos a Pea! —gritaron de alegría.





Ao era muy rápido así que tomó su toalla y partió corriendo. Su amiga Vakai, que era una niña muy cuidadosa y a la que también le encantaba el mar, prefirió ir caminando junto a *ma'ori* Paula.

Cuando llegaron a la playa, Ao quería tirarse al agua. Vakai le dijo:

—¡Ao, ten cuidado con las tortugas! —Pero él no la escuchó, se lanzó al agua y chocó con la gran caparazón de una tortuga que iba nadando.

—¡Auch! —dijo Ao.

—¡Auch! —dijo la tortuga.





Ma'ori Paula, muy preocupada, se acercó al niño, pero al ver que estaba bien, lo abrazó y le dijo que a veces ocurren accidentes, pero que lo importante es aprender de ellos para que no ocurran de nuevo. Además le aconsejó que, por ese día, no se metiera más al agua.

Vakai se sentó junto a su amigo y tomando sus manos le preguntó si estaba triste por el golpe que se había dado en su frente. Ao le dijo que no estaba triste por eso, sino porque lo único que quería era nadar, nadar y nadar, para ser un gran nadador. Y como Vakai también quería ser una gran nadadora, le dijo que la próxima vez podrían entrenar juntos en el mar.

La tortuga que Ao había golpeado con su frente estaba escuchando la conversación mientras masticaba unas sabrosas algas. Se les acercó y dijo:

—*Crunch, crunch, crunch.* Si quieren nadar tan bien como yo, les daré un consejo.



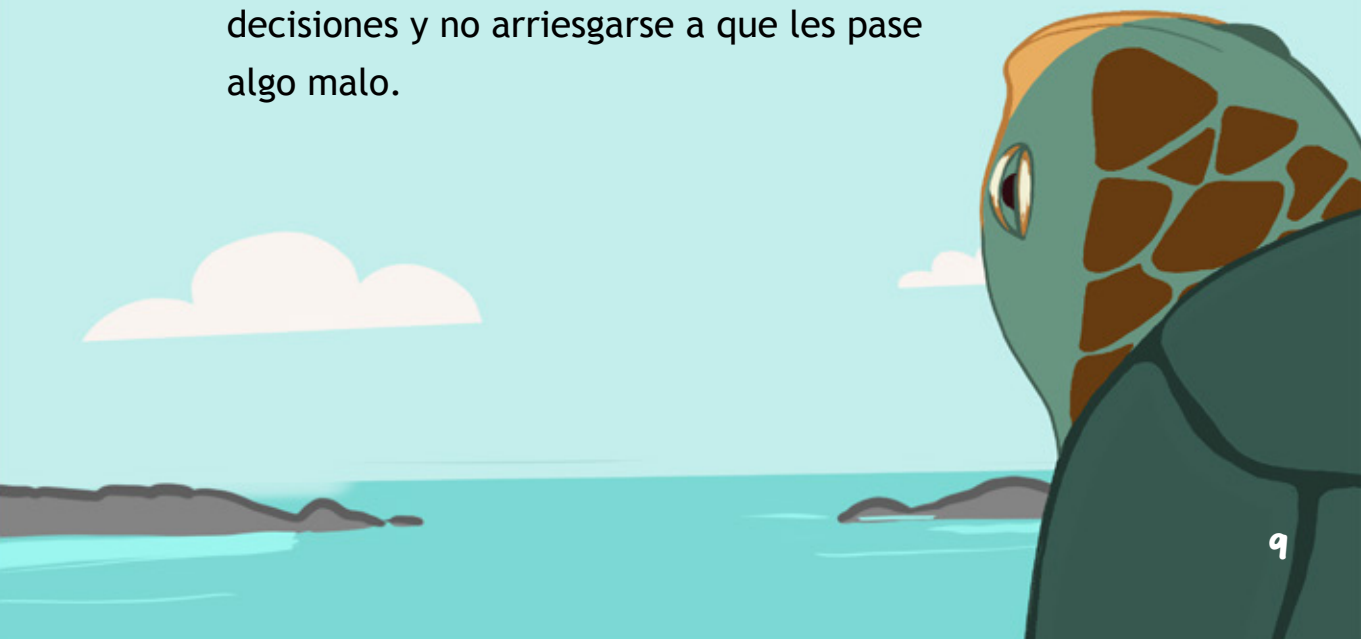


Ao y Vakai escucharon con atención, porque para las personas de Rapa Nui, las tortugas, que viven muchos años, son sabias y pueden dar muy buenos consejos.

—*Crunch, crunch, crunch.* Cuidarse es muy importante, porque no siempre va a estar *ma’ori* Paula o alguna persona adulta para darles protección.

—¿Pero qué podemos hacer para cuidarnos? — preguntaron.

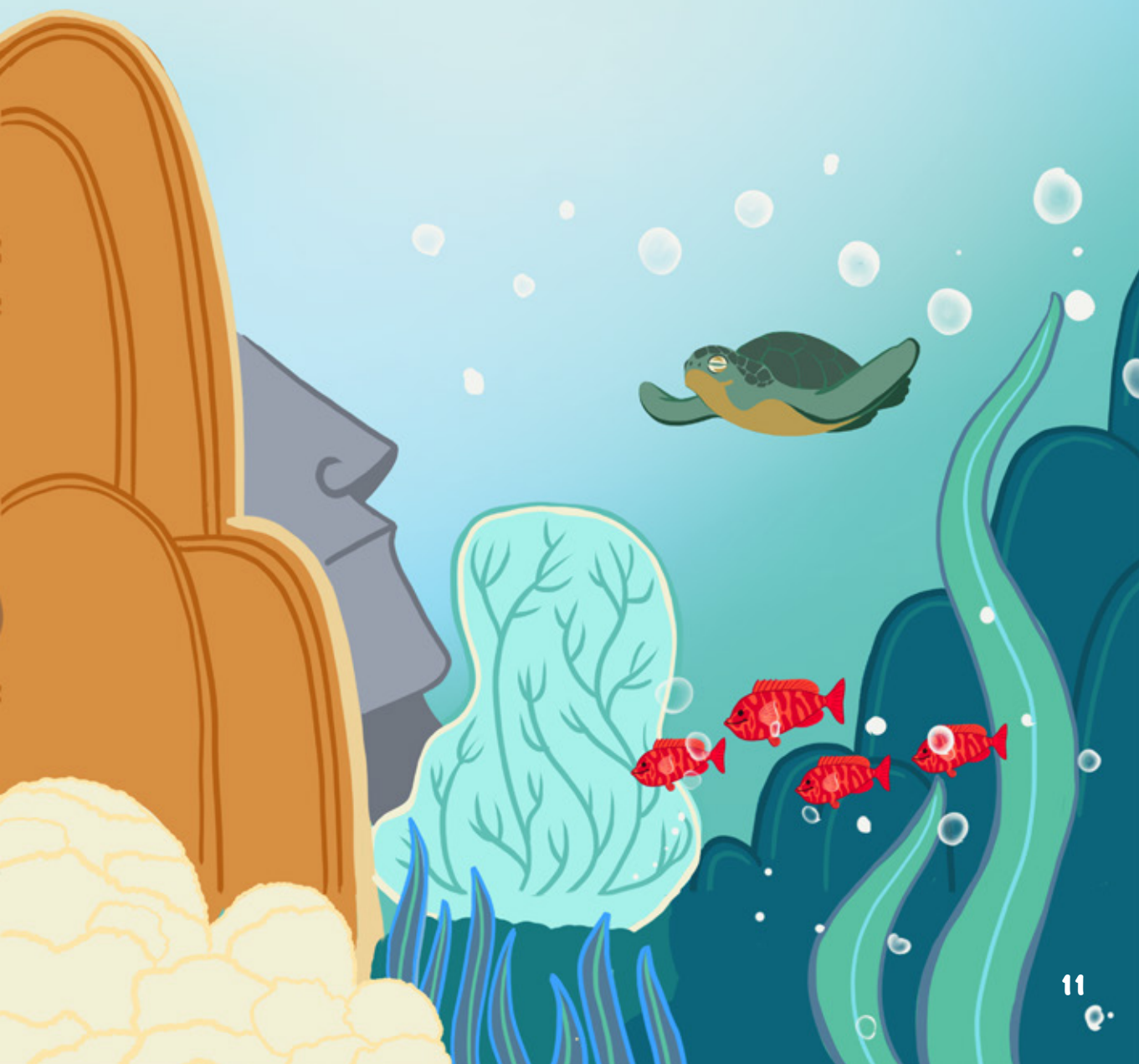
—*Crunch, crunch, crunch* —contestó la tortuga—. Lo primero es estar siempre alerta a lo que les pueda hacer daño, moverse con cuidado, mirar si hay cosas en el camino, fijarse donde ponen las manos y mantener distancia con otras personas cuando corren. Si Ao se hubiera fijado mejor antes de tirarse al agua, no habría chocado conmigo. Acepten los buenos consejos, usen sus sentidos y escuchen a su corazón para tomar buenas decisiones y no arriesgarse a que les pase algo malo.





Dicho esto, la vieja tortuga se despidió y, hundiéndose en el mar, se fue nadando.

Ao y Vakai, que escucharon atentamente, siguieron sus consejos y pudieron nadar, nadar y nadar, evitando riesgos, con la habilidad y sabiduría de una tortuga, hasta convertirse en dos jóvenes fuertes y saludables de la isla de Rapa Nui.





eligevivir
— SIN DROGAS —